

**TENDENCIAS DE LA INTIFADA DENTRO Y ENTRE LA
SOCIEDAD ISRAELÍ Y PALESTINA
UN ANÁLISIS COMPARATIVO**

**LIC. SANDRA DE ROSE
DEPARTAMENTO DE MEDIO ORIENTE
INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

Casi diez años de acuerdos han sido suficientes para acabar con el proceso de paz. La confianza que tenían israelíes y palestinos en 1993 ya no existe. La Conferencia de Madrid y, posteriormente, los Acuerdos de Oslo modificaron radicalmente el conflicto entre israelíes y palestinos. Sin embargo, el conflicto entre Israel y la Autoridad Palestina continua siendo esencialmente un conflicto territorial. Lo que ha cambiado con Oslo han sido los objetivos y los medios de ambas partes. Con la firma de los Acuerdos, Israel se concentró en ocupar nuevas tierras y retener las que ya había ocupado militarmente. Para la Autoridad Palestina, el problema fue mantener las tierras ocupadas, es decir, evitar que Israel las expropiara o confiscara y, por otra parte, necesitaba obtener nuevas tierras por medio de las negociaciones con Israel.

Los Acuerdos de Oslo también simbolizaron conceptos distintos para las partes: para los israelíes significaba comenzar una actividad de asentamiento como nunca antes se había vivido en Israel; A mayor número de asentamientos y colonos judíos en los territorios ocupados, mayor capacidad de negociación tendrían a la hora de las negociaciones finales. Para la Autoridad Palestina, el acuerdo significaba recuperar nuevas tierras palestinas ocupadas militarmente por Israel de manera de establecer el Estado Palestino.

Sin embargo, los resultados de Oslo no son todos los que se esperaban. Los israelíes sostienen que el proceso de paz los hizo más vulnerables a la violencia palestina. Los palestinos creen que el proceso de paz los dejó sin ningún poder real de negociación, mientras que los israelíes retienen varias cartas importantes en sus manos: control de la tierra, de las cuencas hídricas, seguridad, poder para expandir los asentamientos y demoler casas palestinas, poder para determinar el retiro de las fuerzas de defensa y los territorios a ser entregados, poder para cercar poblados palestinos y restringir el movimiento de personas y bienes en los territorios ocupados y poder para prohibir el monitoreo internacional.

Pero ambos lados visualizan al proceso de paz de Oslo como un proceso donde sacrificaron grandes intereses nacionales para obtener pequeños beneficios. Para los israelíes, significó la entrega de tierras por una promesa ilusoria de paz; para los palestinos, el derecho a

resistir a cambio de una improbable promesa de fin de la ocupación y creación de su propio estado nacional.

Los Acuerdos de Oslo como los demás acuerdos firmados entre Israel y la Autoridad Palestina fueron acuerdos - trueques. Por una parte, Israel expresaba su buena voluntad de recibir seguridad mediante la destrucción del terrorismo palestino. A cambio, los palestinos recibirían concesiones políticas y territoriales para un gradual establecimiento de un Estado palestino en la mayor parte de Gaza y Cisjordania. Por definición cualquier acuerdo está basado en la mutua confianza. Ambas partes no han cumplido con los requerimientos técnicos de los acuerdos de paz y han cometido acciones unilaterales que terminaron por socavar la confianza entre las partes. Este es el origen de la violencia actual.

El colapso de la cumbre de Camp David en julio de 2000 y la nueva Intifada, desatada en setiembre de ese año, han acentuado y acelerado los cambios políticos en ambas sociedades. La confianza en una solución negociada está rápidamente retrocediendo como una opción válida. Las tropas israelíes volvieron a ejercer nuevos despliegues reocupando territorios que habían sido entregados a la Autoridad Palestina dentro del marco del proceso de paz; nuevas confrontaciones entre el ejército israelí y civiles palestinos elevaron el número de muertos y de heridos a índices solo comparables a las guerras de los años 60's y 70's; aislamiento de poblados palestinos, no solo en territorios de Cisjordania sino también en Gaza, han convertido a la población palestina en prisioneros de guerra. Para los palestinos, la re-proyección del panorama político es dramático. La mayoría de los jóvenes militantes activistas están dominando la escena política y su esperanza está fundada en la guerrilla armada. El colapso de la Autoridad Palestina y los continuos ataques israelíes para desmembrar a los órganos de seguridad palestinos debilitan aún más la construcción de la confianza y hace imposible que, la Autoridad Palestina, pueda cooperar en temas de seguridad con Israel, requerimiento esencial impuesto por él mismo.

Los Acuerdos de paz de Oslo no lograron satisfacer los deseos de aquellos que creyeron en él. Las paradojas abundan en este “período de paz”. Quizás ésta sea la mayor de las paradojas del proceso de paz. Durante estos años, la paz estuvo ausente muy

frecuentemente.¹ Este trabajo pretende analizar algunas de las tendencias manifiestas durante la Intifada de Al-Aqsa y cómo repercutieron dentro y entre las sociedades israelí y palestina. De esta manera, por cierto no la única, nos permite hacer un balance de los beneficios y pérdidas obtenidos durante la “década de la paz”.

La primera Intifada desatada en 1987 finalizó con los Acuerdos de paz que, para la sociedad palestina, simbolizaban la promesa de un estado palestino con Jerusalén Oriental como capital. Esto aún no ha ocurrido. Actualmente, es precisamente el fracaso del proceso de paz, -la no concreción de un Estado Palestino-, lo que da origen a la nueva Intifada de Al-Aqsa. Pero resulta más paradójico aún, la necesidad de Arafat de conseguir nuevas concesiones, seguramente concesiones reales que se suponían iban a ser conseguidas con Oslo, para frenar la Intifada.

Con Oslo, los Estados árabes iniciaron los contactos no solo diplomáticos sino económicos con Israel. Por un lado, posibilitó a Israel dejar el aislamiento regional e insertarse globalmente con el mundo entero. Por otro lado, significó que la cuestión palestina, usada por la mayoría de los estados árabes musulmanes para no mantener relaciones con Israel, perdiera centralidad. Con la Intifada se revive nuevamente la emoción de la cuestión palestina en el mundo árabe – musulmán y en el mundo entero.

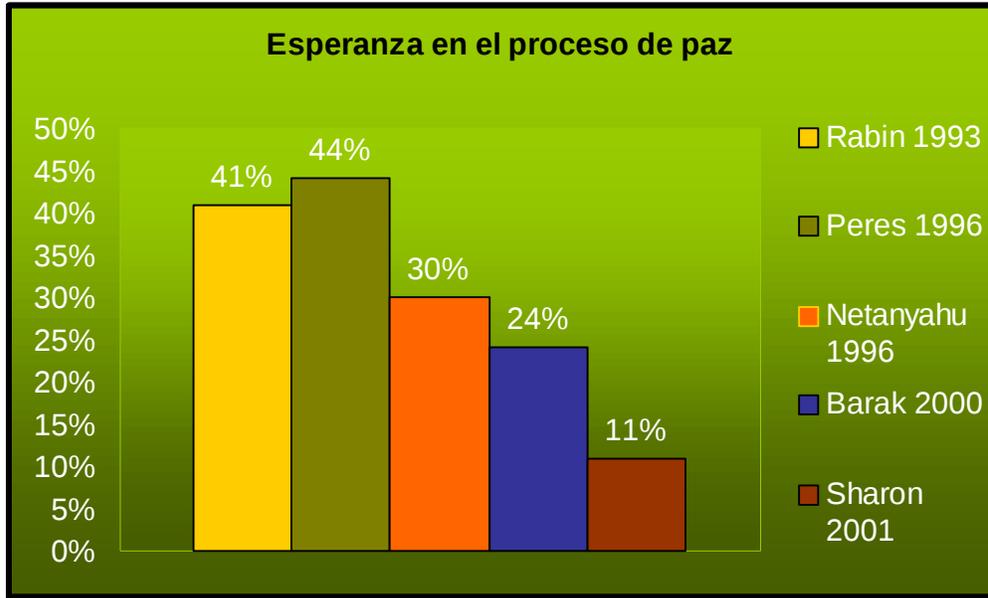
Las actitudes palestinas hacia el proceso de paz han cambiado desde Oslo. Desde sus inicios, Oslo nunca fue respaldado mayoritariamente por los palestinos. En 1993, a dos meses de firmado el primer Acuerdo, las encuestas mostraban una división dentro de la sociedad palestina con respecto a las esperanzas abrigadas en él: un 41% a favor contra un 38,1%.² En 1996, bajo el gobierno de Peres, el 44% de los palestinos esperaban que el proceso de paz cambiara su situación. Bajo el gobierno de Netanyahu, alcanzaba casi un 40%. Con el gobierno de Sharon, las expectativas descendieron a tan solo de 11%.³

Gráfico 1: Esperanza en el proceso de paz según los palestinos

¹ Más israelíes han muerto desde la firma del Primer Acuerdo de Oslo hasta 1998 que durante los seis años anteriores a 1993 a lo largo de la primera Intifada.

² Center for Palestine Research & Studies, Análisis No. 2; 12 de diciembre 2000. [Http://www.cprs-palestine.org](http://www.cprs-palestine.org).

³ Center for Middle East Peace and Economic Cooperation, [Http://www.centerpeace.org](http://www.centerpeace.org), News, 22 de octubre de 2001.



Fuente: Center for Middle East Peace and Economic Cooperation

Asimismo, los palestinos creen que el proceso de paz está prácticamente acabado. Después de Camp Davis, solo el 23% creía que el proceso de paz estaba por finalizar. Con los atentados del 11-S la cifra se duplicó. A dos años de la Intifada, el índice se triplicó.⁴

Gráfico 2: Los palestinos y el proceso de paz



Fuente: Center for Middle East Peace and Economic Cooperation, 22 de octubre de 2001.

En la sociedad palestina e israelí se pueden observar algunas singularidades, inmediatamente después de los ataques del 11S. En la sociedad palestina, desde el inicio de la Intifada hasta el momento de escribir este trabajo, una mayoría apoyaba la violencia y tenían poca confianza en el proceso de paz; pero a la vez, tres cuartas partes de los

⁴ Center for Middle East Peace and Economic Cooperation, 22 de octubre de 2001.

palestinos aún alentaban la reconciliación con Israel, esperaban un acuerdo final y sostenían la solución de dos estados⁵. En cuanto a los israelíes, el 60% de los judíos israelíes respaldaban la reanudación de las negociaciones con los palestinos. Pero al mismo tiempo, el 70% de los judíos israelíes estaban de acuerdo con el gobierno de coalición nacional de Sharon.⁶

Gráfico 3: Violencia y Reconciliación



Fuentes: Palestinian Center for Policy and Survey Research. Encuestas junio de 2000, octubre de 2001 y agosto de 2002. <http://www.pcpsr.org>.

La situación actual en que ha desembocado el conflicto ha llevado a los palestinos a una resistencia sin igual. Los palestinos que viven en los territorios ocupados utilizan la violencia como una forma de resistencia a la ocupación militar israelí y una manera de defender lo que les queda. No van a aceptar otro proceso negociador que suponga nuevamente el retraso de la fundación del Estado Palestino y mucho menos que el futuro Estado palestino sea una especie de protectorado israelí. Pero a la vez, saben muy bien que no pueden obtener concesiones políticas ni territoriales sino es por medio de las negociaciones con el gobierno de Israel.

⁵ Universidad de Birzeit; Development Studies Programme, Encuesta no. 6, 28 de febrero de 2002.

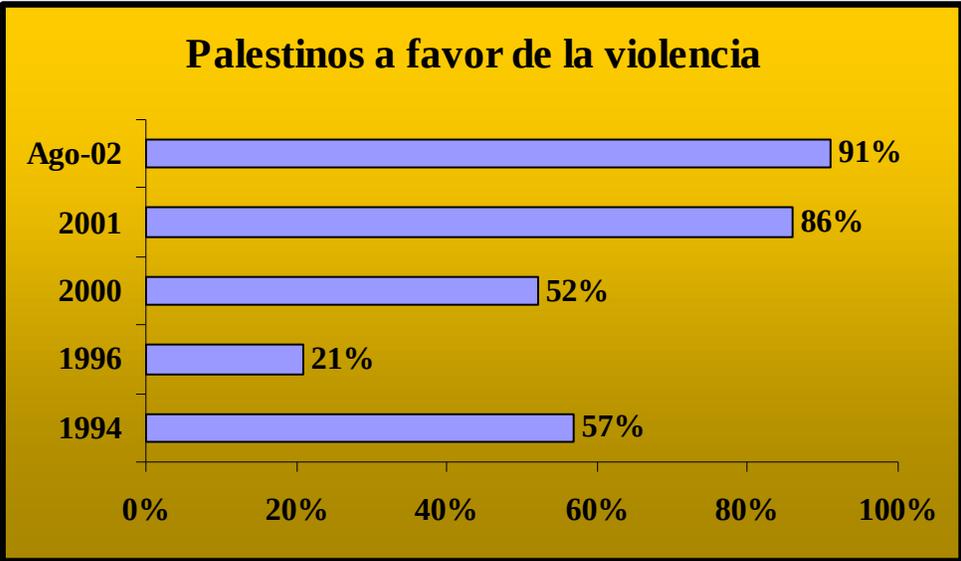
⁶ Dahaf poll. En Ha'aretz, 18 de octubre de 2001. [Http://www.haaretz.co.il](http://www.haaretz.co.il).

Respecto a los sondeos israelíes, se pueden dar varias explicaciones. La primera, los judíos israelíes responsabilizan a los palestinos de iniciar una nueva intifada cuando las posibilidades de alcanzar la paz estaban muy cerca. Creen que Arafat inició la intifada por que no quería firmar la paz; de la misma manera, que no cumplió con algunos requerimientos señalados en Oslo para frenar el proceso. La intifada, según el gobierno israelí, es producto de la radicalización de la sociedad palestina que no quiere una paz con Israel. Como la violencia continua, y los ataques suicidas están dirigidos hacia la población civil israelí, la misma sociedad no presiona a Sharon para entablar nuevamente las conversaciones. Segunda explicación posible, muchos israelíes han adoptado la firme convicción de que el Estado de Israel ha hecho todo lo posible para obtener la paz con los palestinos. Esta idea ha sido desarrollada ampliamente por el ex Primer Ministro Barak mediante las “extraordinarias concesiones” entregadas a la Autoridad Palestina y que ésta no aceptó y por tanto hizo fracasar al proceso de paz. La tercera es que cada vez son más los israelíes que están de acuerdo con el plan de paz propuesto por Sharon (Estado Palestino y mínimas concesiones territoriales). En cambio, otra gran parte de la sociedad cree que los palestinos tienen derecho a ocupar los territorios ocupados y fundar allí su estado, pero a la vez, no quieren renunciar a un territorio que creen que también es el suyo. Cuarta, en tiempos de crisis o de guerra se fortalece el espíritu de unidad nacional frente al enemigo en común, es necesario recordar que la elección de Sharon fue producto de la coalición nacional de partidos frente a la violencia de la Intifada. Por último, los israelíes creen que para continuar con el proceso de paz es necesario un rol más efectivo de Estados Unidos, que a partir de los ataques están más preocupados en su lucha global contra el terrorismo que en el proceso de paz en Medio Oriente.

Definitivamente, los elementos determinantes que pueden hacer cambiar la situación están en la sociedad palestina e israelí. Los israelíes deberán elegir un nuevo gobierno y los palestinos deberán poner fin a la ola de violencia. Ambos desafíos están relacionados. La sociedad israelí necesita elegir un gobierno de coalición que pueda ser socio de la A.P. para hacer posible una paz viable. Pero al mismo tiempo, los palestinos necesitarán demostrar, no solo a los israelíes, que pueden ser copartícipes para la paz.

Pero los acontecimientos van en sentido contrario. Junto a la disminución de la confianza palestina en el proceso de paz se ha incrementado el apoyo a la violencia. En 1996 durante el gobierno de Peres, el apoyo a la violencia entre los palestinos había alcanzado el 21%; durante el mandato de Benjamin Natanyahu creció al 52%. Después de los atentados del 11-S creció hasta el 86%. Ahora a dos años de la Intifada, el apoyo a la violencia ha alcanzado su nivel máximo: 91%. Igualmente, también es alto el índice de apoyo a la violencia contra objetivos e intereses norteamericanos.⁷

Gráfico 4: Los palestinos y la violencia



Fuentes: Palestinian Center for Policy and Survey Research. <http://www.pcpsr.org>; 29 de agosto de 2002. Center for Middle East Peace and Economic Cooperation, 22 de octubre de 2001.

El siguiente cuadro ilustra de manera discriminada los índices de apoyo a la violencia palestina contra Israel durante los dos años de Intifada. El crecimiento de la violencia es elocuente, inclusive contra los civiles israelíes que habitan el propio Israel.

Índice de violencia palestina discriminada		
	Nov. 2000	Agos. 2002
Solo contra objetivos militares	11,7%	91,8%
Solo contra colonos	03,0%	91,2%
Contra militares y colonos	33,1%	91%

⁷ El 72,9% los apoyan y un 21,7% se oponen. En Convention France, Palestinian Poll Results 'Alarming'. http://www.convention-france.com/2_0709.htm

Contra civiles en el propio Israel	00,4%	52,3%
Contra todos los intereses israelíes en los territorios ocupados	62.30%	80%

Fuentes: Jerusalem Post, 18 de setiembre de 2002. Palestinian Center for Policy and Survey Research (PSR), 29 de agosto de 2002.

Sin embargo, la violencia no solo es palestina. En las últimas encuestas en la sociedad israelí, la mayoría de los israelíes judíos están de acuerdo con los raids militares contra la población civil palestina en los territorios ocupados⁸. No consideran como suficientes las acciones militares israelíes hacia a los palestinos⁹. No desean un cese del fuego y prefieren una solución militar frente a la violencia palestina, inclusive en los campos de refugiados¹⁰. Creen que es necesario acentuar los castigos colectivos hacia la población civil y no están de acuerdo con levantar el cierre de las ciudades y poblados palestinos aunque esto repercute en la economía israelí¹¹.

Gráfico 5: Los israelíes y la violencia

⁸ Según el periódico Ma'ariv, el 97% de los judíos israelíes apoyan las operaciones militares con los palestinos. 2 de abril de 2002.

⁹ Según una encuesta publicada en el periódico The Guardian, el 51% de los israelíes creen como insuficientes las acciones militares en los territorios ocupados. The Guardian, 18 de agosto de 2001.

¹⁰ Según Jerusalem Post, el 85% de los judíos israelíes apoyan las acciones militares dentro de los campos de refugiados; 1 de Marzo de 2002. Según Ma'ariv, el 75% de los judíos israelíes aún prefieren una solución militar frente al terror; 4 de marzo de 2002.

¹¹ El 58% de los israelíes no aceptan el levantamiento de los cierres en las ciudades palestinas. En The Guardian, 18 de agosto de 2001. Véase también, B'tselem, Special Report on Intifada, setiembre de 2002.



Fuente: B'tselem, Special Report on Intifada, setiembre de 2002.

No obstante, desde comienzos de la Intifada, la sociedad israelí continúa mostrando buena disponibilidad para alcanzar la paz con los palestinos. La mayoría aceptan la creación de un Estado palestino, inclusive con división de Jerusalén. Una mayoría de israelíes están a favor del levantamiento de los asentamientos en los territorios ocupados. Al menos una mayoría acepta las fronteras anteriores al 4 de junio de 1967 como base para la división entre Israel y Palestina. Sin embargo, las encuestas revelan que, bajo la posibilidad de una nueva elección en Israel, Sharon y Netanyahu podrían ganar nuevamente las elecciones¹². La política de Sharon de “mano dura” ha quebrado toda probabilidad de reentablar las conversaciones y encauzar el proceso de paz. Simboliza la condena de aquellos que fueron los “padres de Oslo” –Peres y la izquierda israelí-. Pero también significa el castigo a los palestinos por la violencia desatada con la Intifada.

Este apoyo a favor de cualquier líder israelí de mano dura es simétricamente opuesto al descrédito que recibe Arafat en Israel. La mayoría de los israelíes no creen una sola palabra de Arafat, no le creen cuando solicita a su pueblo el alto al fuego; no le creen su compromiso de hacer la paz con Israel.¹³ Todo lo contrario. Según varias encuestas israelíes, Arafat no es más considerado un interlocutor válido con quien hacer la paz.¹⁴ La espiral de violencia actual provoca cada vez más muertos y heridos civiles israelíes. La

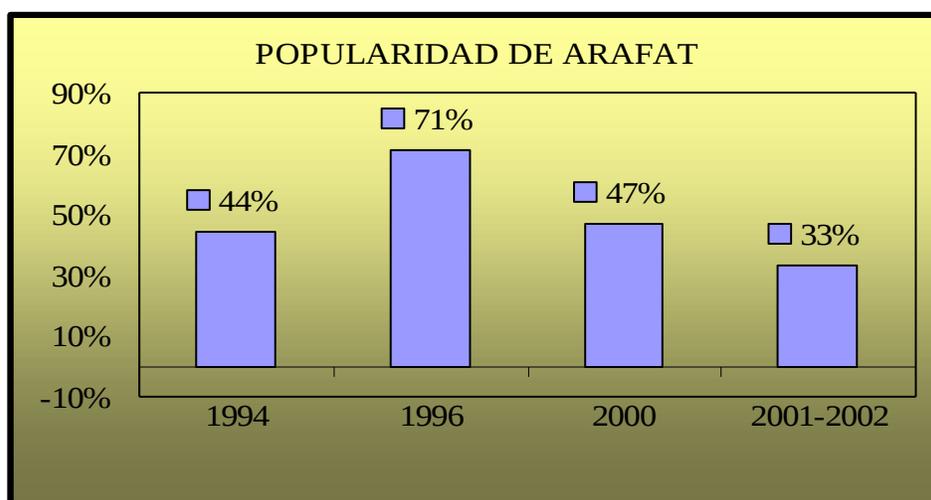
¹² Ante la pregunta lanzada por el periódico Ma'ariv el 5 de marzo de 2002, si hubiera elecciones a quien elegiría si a Netanyahu o a Sharon, Netanyahu recibió el 51% de los votos y Sharon el 48%.

¹³ En la encuesta del Jerusalem Post, se preguntaba si los ataques suicidas se reanudarían ahora que Arafat estaba libre. El 89% repondía afirmativamente, 5 de mayo de 2002.

sociedad israelí responde a los ataques suicidas con la elección de gobiernos de ultraderecha. Como siempre lo hizo a lo largo del proceso de paz.

Junto al descrédito de Arafat en Israel, la Intifada ha traído consigo una transformación de la A.P. Una de las mayores consecuencias de la Intifada ha sido reducir la capacidad de Arafat para manejar la crisis, implementar un cese del fuego y para negociar con Israel. Una evidencia de esto es la caída de la popularidad de Arafat dentro de la sociedad palestina. Después de las elecciones de enero de 1996, la popularidad de Arafat estaba en los 71%. Después de la cumbre de Camp David, había caído al 47%. Con la Intifada, descendió nuevamente al 33%.

Gráfico 6: La popularidad de Arafat en la sociedad palestina



Fuentes: Center for Middle East Peace and Economic Cooperation, 22 de octubre de 2001. Palestinian Center for Policy and Survey Research, 29 de agosto de 2002.

Durante el proceso de paz, la popularidad de Arafat ha crecido y decrecido constantemente. Por ejemplo ha crecido cuando rechazó las propuestas de Barak en Camp David y apoyó la Intifada. Ha decrecido cuando condenó los actos de resistencia contra la ocupación, aceptando las exigencias de Israel y Estados Unidos. Ha crecido además, cuando estuvo bajo el sitio impuesto por Israel a principios de año, y decreció después de las

¹⁴ En Jerusalem Post del 10 de mayo de 2002, se publicaba un encuesta cuyo resultado abrumador, el 91%, estaba a favor de la expulsión de Arafat. En cambio en otra encuesta, del 12 de marzo de 2002, Ma'ariv preguntaba si Sharon hizo lo correcto en liberar a Arafat, el 58% contestaba que no.

negociaciones de Ramallah y Belén cuando aceptó la deportación de los palestinos que habían ocupado la Iglesia de la Natividad en Belén, o cuando negoció las llamadas reformas de seguridad en lugar de establecer nuevas elecciones tendientes a democratizar el gobierno de la A.P.

En las últimas manifestaciones, “cacerolazos”, después del toque de queda israelí en los territorios ocupados, los palestinos se manifestaron a favor de Arafat. Forzar a Arafat a rendirse implica la rendición del pueblo palestino, sería una rendición a la causa palestina. Por eso, el pueblo salió a las calles a respaldarlo, no significó olvidar todos los problemas que aquejan a su gobierno. Israel no puede forzar a los palestinos a cambiar el liderazgo de Arafat, es probable que solo consiga el efecto opuesto.

Según un estudio realizado por la universidad de Bir Zeit, Arafat recibiría el 60% de los votos en casos de llamar a elecciones presidenciales en enero de 2003¹⁵. Muchos palestinos se oponen a su política pero temen al caos que se puede generar en la sociedad palestina si triunfan otras fuerzas más radicales. El ascenso de otras tendencias más extremista, como Jihad islámica, pueden poner punto final a la ansiada reconciliación entre las partes; los palestinos, en su gran mayoría, confían en llegar a un acuerdo con los israelíes; el nivel de aceptación del proceso de paz y la reconciliación aún permanecen altos. El 81% de la población palestina, antes y durante la Intifada, aceptaría la reconciliación con los israelíes solo porque implicaría un beneficio económico para su economía¹⁶. Además, votar a Arafat continua siendo un voto protesta contra los intereses de Israel y los Estados Unidos. Arafat continua siendo un referente popular tanto en Gaza como en Cisjordania. El pueblo palestino conoce, mejor que nadie, las limitaciones y errores de Arafat, son solo ellos los que deben reconstruir el gobierno de la A.P. Cualquier gobierno impuesto por Israel o por Estados Unidos no tendrá el respaldo palestino.

Cuando llegue el momento de Arafat de dejar el gobierno no será por orden de Israel o de Estados Unidos, no será por ser percibido como un terrorista o líder de alguna organización

¹⁵ Arafat tiene el 60% de la intención de voto frente a un 26% y un 14% indeciso. Publicado en el Jerusalem Post, 15 de agosto de 2002.

¹⁶ Palestinian Center for Policy & Survey Research , 5-9 de Julio de 2001.

terrorista, tampoco será por no ser reconocido como un buen socio con quien hacer la paz, o por apoyar los ataques terroristas, sino por ser incapaz de lograr la liberación de los territorios ocupados, por ser incapaz de traer la paz acompañada de justicia a los palestinos, por no poder dirigir a un pueblo en su lucha por las libertades básicas, por no saber cómo proteger a su pueblo de los ataques israelíes. Cuando se vaya Arafat no será por cuestiones de seguridad israelí ni por imposiciones extranjeras será porque el pueblo palestino así lo cree conveniente.

No obstante, el 55% de los palestinos aún confían en que Arafat consiga crear el Estado Palestino. Cuando se preguntó acerca de si Arafat podía declarar un Estado palestino a pesar de la negativa de Estados Unidos también una estrecha mayoría creyó en él (51%).¹⁷ Una encuesta publicada en el diario Jerusalem Post, el 59% de los israelíes judíos favorecen la creación de Estado Palestino contra un 36% que se opone. Sin embargo, el 73% cree que el Estado Palestino emergerá de cualquier forma ¹⁸.

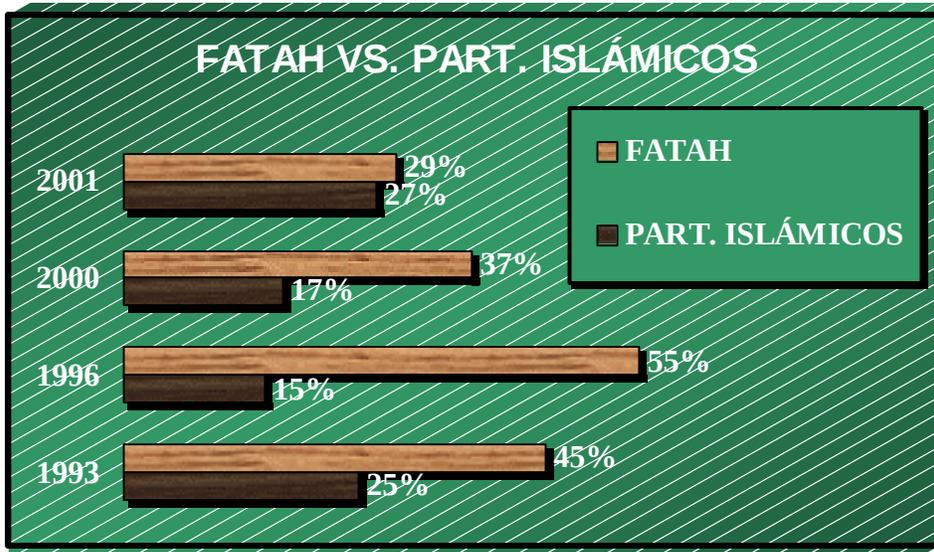
Simétricamente a la disminución de la influencia de Arafat en la sociedad palestina se fortalecen otras facciones políticas alternativas más intransigentes como Hamas y Jihad Islámica. En 1993, el 45% de los palestinos apoyaba al movimiento nacionalista Fateh y solo un 25% apoyaba los movimientos islámicos. En 1996, el movimiento Fateh continúa consolidándose en la sociedad como la fuente principal del pensamiento político palestino. Después de Camp David, aún cuando el fracaso del proceso de paz era evidente, los niveles de respaldo permanecen similares. Pero con la Intifada, el número de partidarios del movimiento Fateh disminuyó. En cambio, los movimientos islámicos se fortalecieron, incrementándose en los últimos dos años un 60%.¹⁹

Gráfico 7: Comparación entre Fateh y Movimientos islámicos

¹⁷ Development Studies Program de la Universidad de Birzeit; agosto de 2002. En www.birzeit.edu/dsp/.

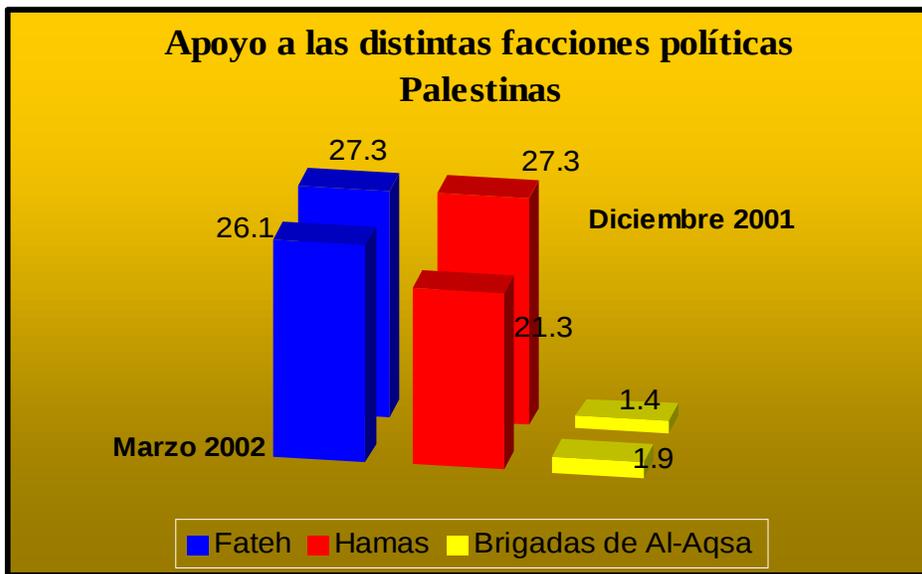
¹⁸ Jerusalem Post, 27 de febrero de 2002.

¹⁹ Development Studies Program de la Universidad de Birzeit; agosto de 2002. Op.Cit.



Pero los sondeos en los últimos meses muestran una leve disminución en el respaldo de estos dos movimientos. En cambio, el número de simpatizantes de las llamadas Brigadas de Al-Aqsa ha aumentado. Lo que corrobora el aumento de la violencia entre los palestinos.

Gráfico 8: Comparación entre movimientos



Fuente: Datos obtenidos en Development Studies Program de la Universidad de Birzeit; agosto de 2002.

La sociedad palestina tampoco confía en el liderazgo estadounidense para patrocinar la paz entre israelíes y palestinos. El 95% de los palestinos está convencido que Estados Unidos

no es neutral.²⁰ Según Convention France, el 91% de los palestinos cree que Washington demanda reformas sobre las instituciones palestinas (elecciones democráticas pluralistas y gobierno secular) no porque responden a sus necesidades sino porque responden a los propios intereses de Estados Unidos. Solo una pequeña fracción cree conveniente llevar a cabo estas reformas en bien de la propia sociedad. Por otro lado, un 38,9% acepta el patrocinamiento de Naciones Unidas y un 39,9% acepta cualquier liderazgo menos el de Estados Unidos.²¹ El sentimiento anti – estadounidense está tan generalizado que una amplia mayoría palestina (71%) se niega a recibir ayuda financiera y humanitaria proveniente de este país.²²

En 1990, el 62% de los palestinos deseaban una democracia pluralista. Con la firma del primer Acuerdo de Oslo, una amplia mayoría (71,6%) favorecían este sistema de gobierno.²³ En julio de 2002, según la organización no gubernamental B'tselem, el 42% de la población palestina prefiere un sistema democrático y pluralista, mientras que otro 42% requiere un gobierno con un solo partido islámico.²⁴ La reducción en los porcentajes mencionados es otra de las consecuencias del fracaso de Oslo, de la A.P. y, en última instancia, de los Estados Unidos para establecer un estado palestino. Estos datos no significa que la sociedad palestina no acepte la democracia como forma de sistema de gobierno. Para los palestinos, la A.P. representa a la democracia secular; pero ésta fracasó en su objetivo máximo: la creación del Estado Palestino. Ante la frustración, la sociedad ha sido empujada hacia otras fuerzas de gobierno y hacia otras formas políticas más acorde con su tradición y religión, en este caso fuerzas islámicas. La Intifada ha logrado un cambio en la cultura política palestina que contribuyó al crecimiento de la militancia islámica. Además, para los palestinos existen otras prioridades que deben ser satisfechas antes que una reforma del sistema de gobierno, entre ellas la liberación de todos los territorios ocupados, la solución de los problemas económicos y sociales, entre otros.²⁵

²⁰ The Jerusalem Post, 19 Diciembre 2001.

²¹ Datos obtenidos en Convention France, agosto de 2002. En http://www.convention-france.com/2_070.htm.

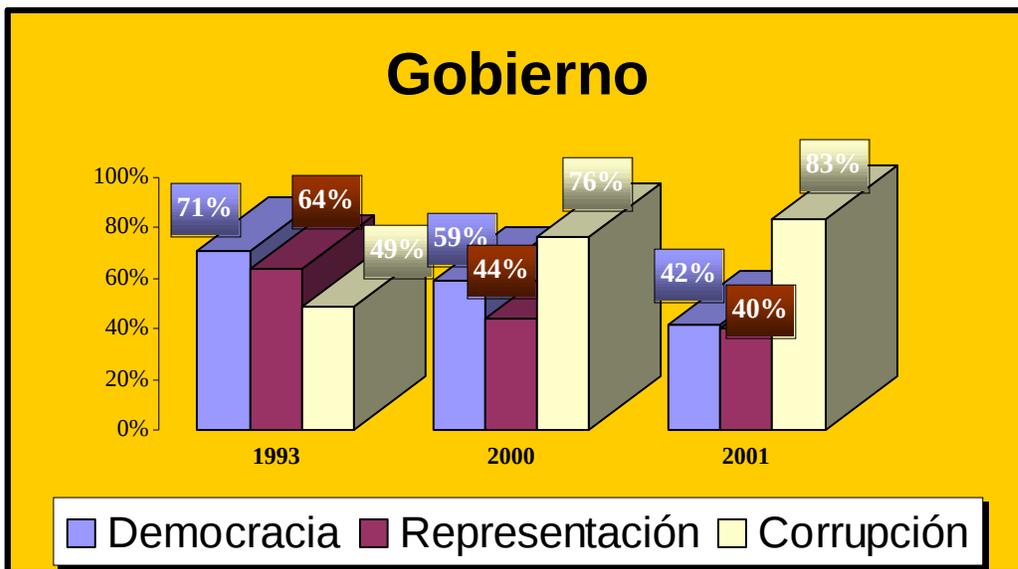
²² Universidad de Birzeit; Development Studies Programme, Encuesta no. 7, 16 de junio de 2002.

²³ Center for Palestine Research & Studies, Análisis No. 2; 12 de diciembre 2000. [Http://www.cprs-palestine.org](http://www.cprs-palestine.org).

²⁴ B'tselem, Special Report on Intifada; julio de 2002. En <http://www.btselem.org/>.

²⁵ Según una encuesta realizada por la Universidad de Birzeit las prioridades palestinas por orden de importancia son las siguientes: Eliminación de la pobreza; Inversión en la creación de puestos de trabajo; solución a los problemas sociales; Reconstrucción de infraestructura; fortalecimiento del estado de derecho; y, en sexto

Gráfico 8: Comparación de valores entre democracia, representación y corrupción



Datos obtenidos de Universidad de Birzeit; Development Studies Programme, Encuestas no. 6, 7 y 8. B'tse-lem, General Statistics On The Occupied Palestinian Territories, disponible en versión internet.

Durante el proceso de Oslo, tanto Israel como Estados Unidos se concentraron en el tema de la seguridad israelí como principio rector para avanzar en las negociaciones de paz con los palestinos. Pero al mismo tiempo, no se levantaron voces para reclamar la democratización de las instituciones palestinas o para denunciar los actos de corrupción de la A.P. o de los servicios de seguridad palestinos. Por el contrario, Israel y Estados Unidos fueron los principales impulsores para que la A.P. iniciara una campaña de encarcelamiento para todos aquellos consignados en las listas israelíes como “terroristas o personas que atentan contra la seguridad israelí”. Israel y Estados Unidos terminaron siendo cómplices de los abusos y violaciones a los derechos humanos de la A.P. cometidos contra la sociedad civil.

La pluralidad de la sociedad palestina está mucho más arraigada que en cualquier otra sociedad árabe – musulmana de la región; sobre todo considerando una realidad palestina de pobreza, marginación, desarraigo y destrucción a la que se ve sometida la mayor parte de la población. Por el contrario, países tales como Arabia Saudita no son cuestionados en sus

lugar, la reforma de las instituciones de la A.P. En Universidad de Birzeit; Development Studies Programme, Encuesta No. 8, 22 de agosto de 2002.

actos de gobierno ni por las violaciones cometidas y forman parte del selecto grupo de estados aliados. Por último, la democratización de las instituciones no concierne solamente a la A.P. sino a toda la región de Medio Oriente.

Por su parte, Israel continúa cometiendo abusos y violaciones a los derechos humanos en los territorios ocupados. Por ejemplo, las Regulaciones de Fuego – Abierto que autorizan a disparar con armas de fuego contra personas que no constituyen necesariamente una amenaza o peligro, continuán aplicándose. Las torturas durante las interrogaciones se mantienen y las detenciones administrativas siguen ocurriendo. Desde el pasado 28 de febrero hasta agosto, cerca de 2.200 personas (niños incluidos), han sido detenidos arbitrariamente y enviados a campos de detención situados fuera de sus lugares de residencia. Durante los arrestos, se han empleado métodos de detención inhumanos y degradantes, incluyendo el vendaje de los ojos, registros personales y la impresión de números en los brazos de los detenidos".²⁶ Todos los varones palestinos sospechados entre 16 y 60 años son apresados, muchos de ellos desnudados, esposados, interrogados y torturados.²⁷ El descubrimiento de un solo combatiente de la resistencia resulta en culpa y castigo colectivos: padres, hijos, tíos y vecinos son sacados a la fuerza y llevados a los campos de concentración, campos de fútbol y parques infantiles reconvertidos; quedan hechos rehenes, sin agua, alimento o electricidad. Los soldados israelíes saquean las casas y se roban cualquier objeto de valor, destruyendo los muebles.²⁸

Hasta el momento, Arafat ha debido soportar dos Intifadas o levantamientos: una interna, palestina, causada por las desilusiones del proceso de paz y que ataca a Arafat por ser signatario de los Acuerdos de Oslo; Pero a la vez, debe soportar otro levantamiento externo, israelí y estadounidense, dirigido a socavar su autoridad y propiciar la división total del pueblo palestino. En los últimos meses ha resurgido el debate sobre la corrupción en la A.P.

²⁶ Dawud Dir'awi; Report on War Crimes and Crimes Against Humanity: Israel's Liability for Crimes during the Al-Aqsa Intifada. En Palestinian Independent Commission for Citizens' Rights, Ramallah, febrero de 2002.

²⁷ Según la organización B'tselem, el 85% de los palestinos detenidos por Israel han sido torturados durante las interrogaciones; En B'tselem, "Arbitrary Arrests, Restriction of Freedoms, and Torture.", 3 de junio de 2002. Véase también, Human Rights Watch's report, Second Class: Discrimination Against Palestinian Arab Children in Israel, 2002, disponible en <http://www.hrw.org>. Reporte Especial de B'tselem, op. Cit. También, reporte sobre violaciones a los derechos humanos; en Intifada Online, [Http://www.intifadaonline.org](http://www.intifadaonline.org).

²⁸ Véase B'tselem, "Arbitrary Arrests, Restriction of Freedoms, and Torture.", 3 de junio de 2002. Op.cit.

La mayoría de la sociedad palestina cree en la existencia de actos de corrupción dentro de la Autoridad Palestina. En mayo de 2002, el 58,9% de los palestinos creía que el gobierno no informaba fielmente acerca de los desarrollos de la política.²⁹ Según el informe de Global Corruption Report 2001, los niveles de corrupción de la A.P. son “altos pero no más que la de otros países de la región”, inclusive es menor que la de aquellos estados fuertemente organizados como Israel. Según la misma fuente, Israel estuvo “dominado por los escándalos de corrupción” en el 2001.³⁰

También, el informe advierte acerca de los cambios positivos en algunos países de la región respecto al aumento en el número de asociaciones civiles y no gubernamentales que observan y denuncian abusos cometidos por funcionarios públicos. Los estados en los cuales han crecido más este tipo de organizaciones “son Egipto, Jordania, la Autoridad Palestina y Yemen”.³¹

La Intifada de Al-Aqsa continúa con altos niveles de respaldo palestino (80%) a pesar de las consecuencias nefastas que provoca en la sociedad palestina.³²

El siguiente cuadro muestra las diferencias en el número de víctimas entre ambas Intifadas. Los datos consignados para la Intifada de Al-Aqsa se consideran desde el 29 de setiembre de 2000 hasta el 28 de agosto de 2002.

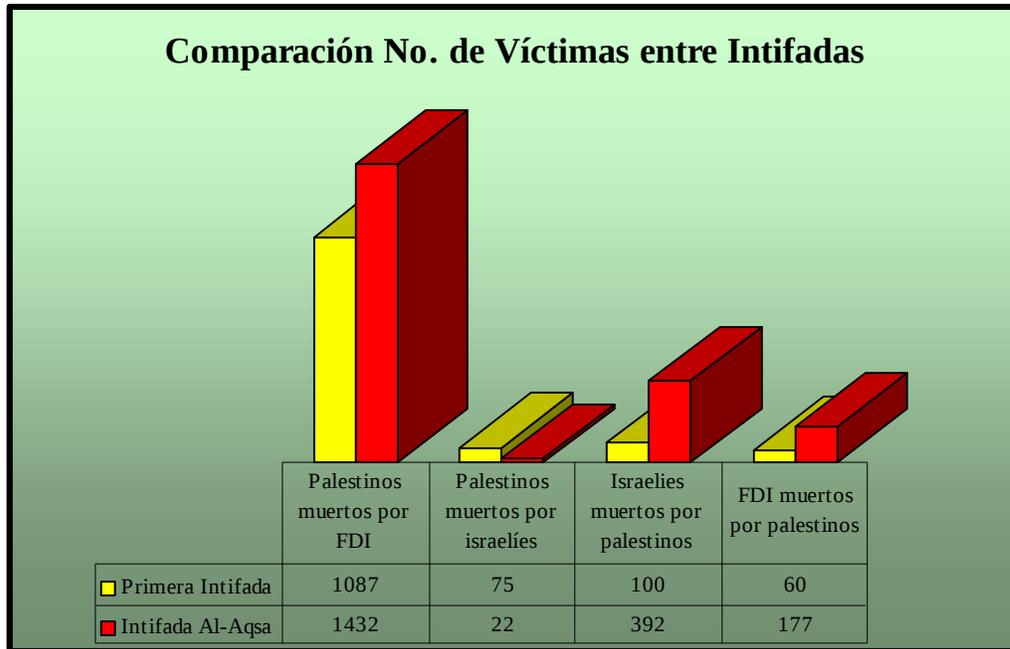
Gráfico 9: Cuadro comparativo en el número de víctimas

²⁹ Véase, en Development Studies Program de la Universidad de Birzeit. op.cit.

³⁰ Global Corruption Report 2002. Informe sobre Medio Oriente. [Http://www.globalcorruptionreport.org](http://www.globalcorruptionreport.org).

³¹ Middle East Research Information MERIP, No. 214, spring 2000. En Global Corruption Report 2001. op. cit.

³² Universidad de Birzeit; Development Studies Programme, Encuesta No. 8, 22 de agosto de 2002.



Fuentes: datos obtenidos en distintos informes de B'tselem, versión Internet.

A pesar del mayor nivel de militarización de esta intifada con respecto a la primera, el número de víctimas es muy elevado. El número de víctimas fatales ha crecido más del 34% con respecto al primer levantamiento.

La intifada ha acentuado la crisis económica que afecta la mayor parte de la población palestina. La crisis humanitaria entre los palestinos es una realidad. La quinta parte de los niños sufre malnutrición aguda, según los resultados preliminares de un estudio realizado por la Cruz Roja Palestina.³³ El 70% de los palestinos vive actualmente con menos de dos dólares por día.³⁴ Un informe del Palestinian Academic Society & Studies for International Affairs revela que el 30% de los niños palestinos menores de cinco años sufre de desnutrición crónica y el 21% padece desnutrición aguda, índices que se han disparado desde el año 2000, cuando sólo las cifras eran de 7,5% y 2,5%, respectivamente.³⁵ Esta institución indica también que la alimentación diaria del 30% de los 3.5 millones de palestinos que viven en Cisjordania y la Franja de Gaza depende ahora exclusivamente de

³³ Cruz Roja Palestina, datos disponibles en Internet: <http://www.palestinercs.org>. También véase, Defense for Children International- Palestine Branch's en Internet <http://www.dci-pal.org>.

³⁴ Jerusalem Center for Social and Economic Rights: <http://www.jcser.org>.

³⁵ Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA). Disponible en versión internet: [Http://www.passia.org](http://www.passia.org).

las organizaciones de ayuda, y que este número se incrementa día a día. Advierte, a la vez, que va en aumento el riesgo de brotes de enfermedades serias y contagiosas, como el cólera.

Los daños ocasionados por la Intifada oscilan entre los 6 y 8 millones de dólares por día de trabajo perdido. El desempleo supera los 50% en Cisjordania y 65% en Gaza.³⁶ El ingreso promedio per cápita es 30 veces menor que en 1994. Entre el 40 – 50% de la población palestina en Cisjordania vive por debajo de la línea de la pobreza. En cambio, en Gaza supera el 80%. Dos terceras partes de los palestinos pasaron a engrosar el grupo de nuevos pobres desde el inicio de la Intifada.³⁷

Tropas israelíes, tanques y helicópteros, han destruido todas las ciudades principales y campos de refugiados: Tulkarm, Al Bireh, Al Jader, Beit Jala, Oalquilya, Hebron. Los trabajadores palestinos están impedidos de salir de Cisjordania y la Franja de Gaza para ir a Israel; asimismo, los granjeros y productores palestinos no pueden llevar sus mercancías a centros de venta en Israel. En los meses recientes, la situación se ha deteriorado drásticamente con la reocupación de ciudades en Cisjordania, que permanecen bajo toque de queda casi las 24 horas del día, lo que también impide que los niños palestinos asistan a la escuela.³⁸

Las principales ciudades palestinas continúan bajo el cierre israelí. El cierre a los poblados y ciudades palestina en Cisjordania perduró por 249 días. El llamado “Pasaje Seguro” entre Cisjordania y Gaza permanece cerrado desde el 6 de octubre de 2000. Inclusive se mantuvo cerrado, para pasajeros y para el tráfico comercial, el puente internacional entre Cisjordania y Jordania. Por ejemplo, Jericó se encuentra rodeada por ocho asentamientos que vigilan a una población cautiva en pleno desierto. Los 120.000 palestinos de Hebrón, cuyo centro está tomado por 400 colonos con el apoyo de tanques israelíes, no pueden entrar en el corazón de la ciudad. Gaza, está cercada por alambradas eléctricas y muros, donde 6.000

³⁶ Informe preparado por el Palestinian Bureau of Information, agosto de 2002, versión Internet <http://www.pcbs.org>.

³⁷ Universidad de Birzeit; Development Studies Programme, Encuesta No. 7, 28 de junio de 2002.

³⁸ Véase, Informes del Palestinian Centre for Human Rights, disponibles en Internet, <http://www.pchrgaza.org>. También véase, informes de Al-Mezan Center for Human Rights, disponibles en Internet, <http://www.mezan.org>.

colonos y 12.000 soldados dominan el 40% del territorio, mientras millón y medio de palestinos viven hacinados en el otro 60%.³⁹ El hacinamiento de la población palestina también se incrementó en estos años. Los campos de refugiados palestinos en Gaza se convirtieron en los más densamente poblados del planeta. Para nombrar solo un campo de los ocho existentes en Gaza, Jabaliya, en las afueras de Gaza viven actualmente 90.000 personas en un área de 3 kilómetros cuadrados.⁴⁰

Todas estas tendencias atomizan y segregan aún más a los palestinos. La destrucción de la sociedad palestina avanza a pasos agigantados y provoca la diáspora de los palestinos más preparados profesional y económicamente y arruina la vida de aquellos que están más desprotegidos.

La estrategia de Israel y el balance de poder se ha modificado. Con Oslo, la garantía palestina de proveer seguridad a Israel era preponderante para entablar negociaciones entre las partes. Con la Intifada, la estrategia israelí se orientó también hacia las instituciones de la A. P. e inclusive contra el propio Arafat. Pero la eliminación de Arafat y del establishment palestino puede dejar un vacío que seguramente será ocupado por las fuerzas más violentas y religiosas. Sin embargo, el gobierno israelí está comprometido en la búsqueda de la claudicación y renuncia palestinas para la creación del Estado Palestino.

La Intifada es producto del fracaso del proceso de paz de Oslo. Con anterioridad a estos acuerdos, el conflicto entre Israel y los palestinos estaba definido como un juego donde solo existía un ganador. Con Oslo, el conflicto se definió como un juego donde todos ganaban. Pero no fue así. Ahora con la Intifada palestina y la violencia israelí, ha cambiado nuevamente la naturaleza del conflicto; se ha convertido en un juego donde ambos pierden. Hasta que Israel y la A.P. continúen proyectando el conflicto como un juego donde debe existir un ganador, la solución está lejos de lograrse.

³⁹ Foundation of Middle East Report, Reporte de asentamiento junio- julio de 2002. [Http://www.fmep.org](http://www.fmep.org).

⁴⁰ Universidad de Birzeit; Development Studies Programme, Encuesta No. 7, 28 de junio de 2002.

Pero la intifada es, a su vez, una demostración del descontento palestino hacia sus autoridades. La A.P. deberá llevar a cabo una exhaustiva reforma de sus instituciones acompañada por una reconstrucción económica que beneficie a toda la población.

Estos serán los desafíos para ambas comunidades si quieren alcanzar la paz.

Lic. Sandra De Rose

I.R.I.

U.N.L.P.